

Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,

Sesión 14, El pueblo de Dios en el Nuevo Testamento, Parte 2

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 14, El pueblo de Dios en el Nuevo Testamento, parte 2.

Lo que quiero hacer ahora es analizar el tema del pueblo de Dios tal como se desarrolla en el resto del Nuevo Testamento.

Pasamos un tiempo en los Evangelios, y Jesús encarnó el destino, los propósitos y las promesas de Israel en sí mismo, pero también demostró su intención al principio de crear una comunidad. Observamos las cartas de Pablo y cómo desarrolló el tema del pueblo de Dios en relación con el Antiguo Testamento y el Israel del Antiguo Testamento. Ahora, queremos ver otros textos del Nuevo Testamento.

Quiero comenzar con 1 Pedro 2, un texto que ya hemos visto. En 1 Pedro 2, ya hemos visto que era importante para el tema del templo, donde el pueblo de Dios mismo es miembro o bloques o piedras de construcción de un templo que Dios está construyendo. Pero en el capítulo 2 y versículo 9, Pedro se dirige a su iglesia de esta manera.

Nuevamente, Pedro se dirige a los cristianos gentiles y a las iglesias gentiles de Asia Menor. Y dice esto acerca de ellos: Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anuncien las virtudes de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. En primer lugar, hemos visto esa noción del pueblo de Dios como su posesión en Deuteronomio y Éxodo.

Él los rescata de Egipto porque son sus amados, sus seres queridos, sus elegidos, su posesión más preciada.

Pero también note este lenguaje de "ustedes son un pueblo elegido, un sacerdocio real, una nación santa". Note nuevamente ese lenguaje de elegir o escoger. Así, el autor está acumulando una serie de expresiones que provienen del Antiguo Testamento.

Pero en Éxodo capítulo 19, versículo 6, creo que ya hemos leído esto antes. Pero en Éxodo capítulo 19, versículo 6, leemos que se describe a la nación de Israel de esta

manera. Pero retrocederé y leeré el versículo 5 porque contiene un lenguaje que también aparece aquí en 1 Pedro.

Ahora bien, si me escucháis fielmente y cumplís mi pacto, vosotros seréis mi propiedad exclusiva entre todas las naciones; mía será toda la tierra. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.

Y estas son las palabras que debes decir a los israelitas. Así, la nación de Israel no sólo debía ser la posesión atesorada de Dios, sino que debía ser un reino de sacerdotes y una nación santa. Y ahora vemos a Pedro usando ese lenguaje: ustedes son un pueblo elegido, un sacerdocio real o un reino de sacerdotes, una nación santa, la posesión especial de Dios.

Todo ese lenguaje proviene directamente del capítulo 19 de Éxodo, pero el lenguaje del pueblo elegido también refleja otros textos del Antiguo Testamento. Pero el punto es que Pedro toma el lenguaje que se refiere a Israel y ahora lo aplica a la iglesia, el nuevo pueblo de Dios, sugiriendo una vez más que ellos están en continuidad con el Israel del Antiguo Testamento, que en cierto sentido, son una continuación del Israel del Antiguo Testamento. Cumplen también los propósitos y la intención del Israel del Antiguo Testamento.

Más adelante volveremos a ese texto en Éxodo porque veremos que otro pasaje del Nuevo Testamento también apela a ese texto para describir al pueblo de Dios. Otro pasaje importante del Nuevo Testamento que nos ayuda a entender el lenguaje del pueblo de Dios se encuentra en los capítulos 3 y 4 de Hebreos. Pasamos un poco de tiempo con este pasaje, que ya está relacionado con la creación y la tierra. En los capítulos 3 y 4 de Hebreos, estamos en medio de otro de los pasajes de advertencia de Hebreos, donde el autor advierte al pueblo que no cometa el mismo error que cometieron sus antepasados, quienes se negaron a entrar en la tierra y experimentar el descanso de Dios, y debido a la rebelión, fueron juzgados.

Y ahora, el autor advierte a sus lectores en el libro de Hebreos que ellos también, al igual que sus antepasados, están en el umbral de heredar las promesas de Dios. Están en el umbral del cumplimiento de las promesas de Dios. Ellos también tienen la oportunidad de entrar en el descanso de Dios, y básicamente, las palabras del autor son: no lo arruinen como lo hicieron sus antepasados al no obedecer, al negarse a creer.

Ahora, esto comienza con el autor citando extensamente el Salmo capítulo 95, y el Salmo 95 es una referencia a, comenzando en el versículo 7, dice, así dice el Espíritu Santo, si hoy escucháis su voz, hoy si escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como lo hicisteis en la rebelión durante el tiempo de prueba en el desierto. Y luego termina el versículo 11, todavía el autor citando el Salmo 95, por eso declaré un juramento en mi ira, nunca entrarán en mi reposo. El autor usa el

Salmo 95 para sugerir que todavía hay un hoy disponible, y que el descanso todavía está disponible.

El descanso que Dios quiso que Israel disfrutara en la tierra prometida, la tierra a la que debían entrar, todavía está disponible. Y lo conecta, incluso lo conecta con la creación, el descanso que Dios disfrutó en la creación, y con el descanso sabático. Pero ahora le dice a su pueblo, comenzando con el capítulo 4 y el versículo 1, el autor de Hebreos le dice a su pueblo, a sus lectores, por lo tanto, ya que la promesa de entrar en su descanso todavía está en pie, tengamos cuidado de que ninguno de ustedes se quede atrás.

Ahora bien, ¿por qué menciono este pasaje, que tiene que ver con el descanso y la entrada en la tierra? Porque, una vez más, creo que supone una continuidad entre el nuevo pueblo de Dios y el pueblo de Dios, Israel, en el Antiguo Testamento, bajo el Antiguo Pacto. Que así como había un descanso disponible para ellos, ahora en cumplimiento de esas promesas, y en cumplimiento de lo que iba a suceder cuando Israel entrara en la tierra, ahora una vez más, el pueblo de Dios tiene un descanso disponible para ellos. Deben ser diligentes en entrar en él, para no cometer el mismo error que cometieron sus antepasados.

Así, Hebreos 3 y 4 parecen presuponer una conexión entre el pueblo de Dios del Antiguo Testamento, que se negó a entrar en el reposo, la generación del desierto, y ahora el nuevo pueblo de Dios, que una vez más tiene ese reposo a su disposición. Para citar las palabras de Charles Scobie en su libro de teología bíblica llamado Los caminos de Dios, dice que la iglesia es el nuevo pueblo de Dios, para resumir un poco lo que hemos visto en las cartas de Pablo, lo que hemos visto en Hebreos 3 y 4, y lo que Pedro hace con el tema del pueblo de Dios. Scobie dice que la iglesia es el nuevo pueblo de Dios porque ha sido traída a la existencia por el acto único y decisivo de Dios en el acontecimiento de Cristo, es decir, la muerte y resurrección de Cristo.

Pero también está en continuidad con el Israel del Antiguo Testamento. La Iglesia es la comunidad de la Nueva Alianza. Las prerrogativas de Israel son ahora prerrogativas de la Iglesia.

Así pues, observemos que, a partir de esta declaración, probablemente deberíamos leer algunos de los textos que hemos examinado, y probablemente deberíamos leerlos en términos tanto de continuidad como de discontinuidad. En un nivel, la iglesia es el cumplimiento de Israel y hereda sus promesas. Sin embargo, también hay discontinuidad.

La iglesia se renueva y se reconstituye, el pueblo escatológico de Dios se renueva y se reconstituye. Por lo tanto, probablemente deberíamos ver elementos tanto de continuidad como de discontinuidad y no descartar ninguna de esas perspectivas.

Uno de los indicadores más claros de eso es, creo, el texto del capítulo 2 de Efesios que, nuevamente, hemos visto varias veces, pero lo veremos nuevamente.

Efesios capítulo 2 y versículos 11 al 22, donde Pablo describe a la iglesia como la unificación de judíos y gentiles en una nueva humanidad. Pero quiero que se fijen en lo que hace con ella. Comenzaré leyendo con el versículo 14, pero si recuerdan, en los versículos 11 al 13 de Efesios capítulo 2, Pablo describe a los gentiles como aquellos que están separados de las promesas de Dios, como aquellos que son ajenos a los pactos de las promesas.

Están sin Dios, es decir, no participan de las promesas de Israel, no participan de las bendiciones de Israel.

Están fuera de eso y separados, pero ahora han sido acercados. Antes estaban lejos, y ahora han sido acercados por medio de Jesucristo. Pero observe que el resto del capítulo continúa describiendo cómo por medio de la muerte de Jesucristo, él ha traído paz a dos partes alienadas, judíos y gentiles, y ahora los ha unido en una nueva humanidad, un nuevo hombre, haciendo la paz.

Permítanme leer esto. Quiero que observen algunos de los elementos tanto de continuidad como de discontinuidad, en particular. La continuidad se encuentra en las referencias a la ciudadanía de Israel. Eran extranjeros a los pactos, sin esperanza, sin Dios.

Ahora bien, se supone que son miembros de la ciudadanía de Israel. Ahora bien, son participantes de los pactos. Ahora bien, tienen esperanza junto con Israel.

Ahora, ellos tienen a Dios a través de la persona de Jesucristo. Ahora, ellos han sido acercados a Israel y sus promesas. Además, ya hemos notado todas las referencias y alusiones a Isaías en todo el texto.

No tenemos tiempo de buscarlos todos. A veces, puede que leas una Biblia que tenga notas al pie o márgenes, o que leas un comentario que esté en sintonía con las referencias del Antiguo Testamento o que sea sensible a ellas. Observa cuántas referencias del Antiguo Testamento, especialmente de Isaías, aparecen a lo largo de esta sección.

Como hemos dicho, el lenguaje de hacer la paz a distancia y a distancia, de hacer un hombre nuevo, el lenguaje de la novedad, todo esto se remonta al libro de Isaías. Por lo tanto, hay una clara continuidad. El resto, la unión de judíos y gentiles en una nueva humanidad, es un cumplimiento de las promesas de Isaías de restaurar a Israel para que sea el pueblo de Dios.

Pero quiero que también presten atención al lenguaje de la discontinuidad. Porque él mismo es nuestra paz, quien creó los dos grupos, un judío y un griego, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne la ley con sus mandamientos y ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos una nueva humanidad, haciendo así la paz, y reconciliar a ambos con Dios en un solo cuerpo mediante la cruz, en la que dio muerte a la enemistad entre ellos.

Él vino y les anunció la paz a ustedes que están lejos y la paz a los que están cerca. Esta es otra clara alusión a Isaías, porque a través de él, ambos tenemos acceso al Padre, el lenguaje de tener acceso al Padre y al templo del Antiguo Testamento por un solo espíritu. Ahora, lo que quiero llamar la atención es en medio de la continuidad, es decir, las referencias al Antiguo Testamento, las referencias a las promesas de Israel, la unión de los dos en un nuevo cuerpo como cumplimiento de las promesas de restauración de Isaías.

Observemos un par de cosas. En primer lugar, observemos el lenguaje de la creación. Los dos son creados en una nueva humanidad.

Y luego, fíjense, ese es el versículo 15, pero fíjense en el versículo 16, que también son reunidos en un solo cuerpo y reconciliados. Ambos son reconciliados con Dios. Así que, fíjense que esto es más que una simple continuidad donde la nación de Israel continúa en el Nuevo Testamento con otras personas siendo reunidas. Aunque hay algo de verdad en eso, ese es el aspecto de la continuidad.

Pero observemos que este nuevo cuerpo se describe como una nueva humanidad y que ambos necesitan reconciliarse con Dios. No es sólo que los gentiles estén ahora reconciliados con Dios, sino que ahora tanto judíos como gentiles son una nueva humanidad creada para ser una nueva humanidad, y ambos están ahora reconciliados con Dios. Así que, para citar nuevamente a Charles Scobie en su teología bíblica, Los caminos de Dios, dice que, al describir a la iglesia, es Israel en la medida en que se encuentra en continuidad con el pueblo de Dios del Antiguo Testamento.

Pero es nuevo en la medida en que es la comunidad escatológica, la comunidad de la nueva era que ahora se reviste del núcleo de una nueva humanidad. De modo que, una vez más, creo que esa declaración capta tanto la continuidad como la discontinuidad que encontramos en el capítulo dos de Efesios: que sí, hay continuidad, pero aun así hay una nueva creación. Hay una nueva humanidad que se reconcilia con Dios.

Hay algo que ocurre que no estaba allí antes. Así que, nuevamente, para citar a Scobie, es Israel. La iglesia es Israel, y él pone Israel entre comillas.

Es Israel en la medida en que se encuentra en continuidad con el pueblo de Dios del Antiguo Testamento, pero es algo nuevo. Es nuevo en la medida en que es la comunidad escatológica, la comunidad de la nueva era que ahora se ha revestido del núcleo de la nueva humanidad. Añado de nuevo el pueblo de Dios renovado, reconstituido, el pueblo único de Dios que ha surgido por un acto decisivo de Cristo, su muerte y su resurrección.

Entonces, tanto la continuidad como la discontinuidad. Volveremos a eso también en breve. Pero ahora quiero pasar y dedicarle un poco de tiempo al último libro de la Biblia, que es el libro de Apocalipsis.

Y como hemos visto, prácticamente todos los temas del Nuevo Testamento terminan en el libro de Apocalipsis. Como ya he mencionado, en realidad son dos libros: uno titulado *Del Edén a la Nueva Jerusalén*, de Desmond Alexander, y otro de William Dumbrell titulado *El fin del principio*. Curiosamente, ambos libros son teologías bíblicas, no sólo teologías del Nuevo Testamento, sino teologías bíblicas.

Y comienzan con el libro de Apocalipsis. Y comienzan con los capítulos 21 y 22 de Apocalipsis, porque encuentran todos los temas principales articulados, desarrollados y culminados en esos capítulos. Luego, retroceden para observar cómo se desarrollan esos temas.

Bueno, ahí terminamos. Terminamos en el libro de Apocalipsis. Pero hablaremos más sobre los capítulos 21 y 22, pero hay un par de secciones más que mencionar.

Apocalipsis capítulo 1 y versículo 6 nuevamente. En Apocalipsis capítulo 1 y versículo 6, justo al comienzo del libro, el autor señala y señala el tema del pueblo de Dios. El pueblo de Dios es un tema importante que se desarrolla a lo largo del libro de Apocalipsis.

Pero el capítulo 1, versículo 6, comienza y destaca su importancia. El autor dice: Voy a retroceder y leer la última parte del versículo 5: Al que nos amó, es decir, a Jesucristo, el cual nos amó y nos libertó de su sangre y nos hizo un reino de sacerdotes para servir a su Dios y Padre, a él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

En otras palabras, Juan ha tomado exactamente el mismo texto que 1 Pedro, es decir, Éxodo 19.6, donde Dios se refiere a la nación de Israel como un reino de sacerdotes. Ahora Juan, al igual que Pedro, toma este texto y lo refiere a su iglesia, a las iglesias a las que se dirige. Y claramente, el versículo 4 comienza con Juan dirigiéndose a las siete iglesias en la provincia de Asia, en Asia Menor, o la actual Turquía.

Así pues, Juan se dirige a iglesias predominantemente gentiles. Puede que tengan algunos miembros judíos, pero son iglesias predominantemente gentiles. Ahora, se dirige a ellas y las describe como Jesucristo, convirtiéndolas en un reino de sacerdotes.

En otras palabras, tal como vimos en 1 Pedro, ahora la iglesia está encarnando y cumpliendo las intenciones y propósitos de Dios para la nación de Israel de ser un reino de sacerdotes, de mediar la presencia de Dios en todo el mundo y la creación, de servir y adorar a Dios. Así que, una vez más, expresamos continuidad con el Israel del Antiguo Testamento. Tal vez la idea entonces es lo que se suponía que el Israel del Antiguo Testamento debía lograr al ser sacerdotes de Dios. Ahora bien, esto no se logra mediante algo que lo reemplace, pero argumentaré más adelante que se logra mediante un Israel renovado, restaurado y reconstituido.

Es decir, el pueblo de Dios está formado por judíos y gentiles. Esa es la iglesia. Así que el capítulo 1 y el versículo 6 ya nos preparan para lo que podemos esperar en el resto del libro.

La iglesia, el pueblo de Dios, será descrita en el lenguaje del Antiguo Testamento. Nuevamente, no solo como metáforas o paquetes convenientes para tratar de iluminar o describir algo acerca de la iglesia, sino que creo que sugiere que el nuevo pueblo de Dios, compuesto de judíos y gentiles, ahora lleva a cabo y cumple la intención de Dios tal como se encarna en su pueblo, Israel en el Antiguo Testamento. Otro texto que resuena con la imagen del pueblo de Dios es el capítulo 7, Apocalipsis capítulo 7. En el capítulo 7, no leeré la primera parte del capítulo 7, sino que comenzando con el versículo 4, leeré el versículo 4, Juan dice, luego oí el número de los que fueron sellados.

Entonces, Dios está a punto de derramar sus plagas, y antes de eso, sellará a su pueblo. Y así, comienza el versículo 4, entonces oí el número de los que fueron sellados, 144.000 de todas las tribus de Israel. Y luego, los versículos 8, perdón, los versículos 5 al 8, enumeran las 12 tribus y las 12.000 personas que pertenecen a cada una de esas tribus.

Ahora bien, sin entrar en muchos detalles sobre por qué es así, estoy convencido de que los 144.000 que se mencionan aquí probablemente no deberían tomarse como una referencia al Israel étnico o literalmente a la nación de Israel, aunque se esté utilizando el lenguaje del recuento de Israel. En cambio, yo sugeriría que lo tomemos de la misma manera que tomamos Apocalipsis capítulo 1 en el versículo 6 con la alusión a Éxodo 19.6. Es decir, que esta imagen de 144.000 probablemente se esté refiriendo al nuevo pueblo de Dios, a la iglesia, la nueva asamblea de Dios que consiste en judíos y gentiles, que incluiría a las siete iglesias a las que se dirige Juan, las siete iglesias en Asia. Por lo tanto, ahora son el verdadero pueblo de Dios, simbolizado por el recuento de los 144.000.

Ahora bien, creo que ese número es probablemente principalmente simbólico. Observen el número 12, que es el número del pueblo de Dios representado por las 12 tribus de Israel y ahora los 12 apóstoles. Veremos a las 12 tribus y a los 12 apóstoles aparecer nuevamente en la nueva Jerusalén en Apocalipsis 21.

Pero el número 12 juega un papel clave al ser simbólico y emblemático del pueblo de Dios, nuevamente, basado en las 12 tribus y los 12 apóstoles. Y ahora lo que creo que está sucediendo es que el autor toma 12 por 12, 12 tribus y 12.000 en cada una, y tal vez esto también refleja 12 tribus y 12 apóstoles, los multiplica para obtener 144, y luego los multiplica por 1.000 para significar que este es el cumplimiento completo de la intención de Dios para Israel. Ahora, creo que probablemente hay un par de cosas sucediendo aquí.

No entraré en muchos detalles, pero la numeración de las 12 tribus y las referencias a las 12 tribus probablemente recuerdan la restauración de las tribus de Israel como se prometió en Isaías y como se prometió en Jeremías y en el texto de Jeremías 31, y luego en textos como Ezequiel 36 y 37. Así que cuando encontramos aquí esta referencia a 144.000 y luego la numeración específica de las tribus de 12.000, creo que esta es la manera en que Juan aplica una vez más el lenguaje que se refiere a Israel en el Antiguo Testamento ahora al nuevo pueblo de Dios bajo el pacto. Ellos son el verdadero pueblo de Dios.

Y nuevamente, al referirse a ellos como el número de las 12 tribus, creo que Juan está sugiriendo que ésta es la restauración de Israel. El verdadero pueblo de Dios, formado por judíos y gentiles, es el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento de la restauración de Israel. Y nuevamente, eso también se demuestra por la proliferación del número 12 en este pasaje.

La siguiente sección, que ya hemos visto, pero simplemente necesito resumir y repetir algo de ella porque es pertinente al tema del pueblo de Dios, y esa es la siguiente visión, la gran multitud, que comienza en el versículo 9. Otra razón para tomar los 144.000 como probablemente una referencia a la iglesia, el verdadero pueblo de Dios, es que creo que los 144.000 y la gran multitud que no podía ser contada son los mismos grupos. La razón por la que digo eso es que a lo largo del libro de Apocalipsis, se encuentra este tema clave de que Juan oye algo, y luego se da vuelta y ve algo, y es lo mismo. Volvamos a Apocalipsis 5; no iremos allí, pero Juan oye, uno de los ancianos viene a él, y Juan oye al león de la tribu de Judá.

Pero, ¿qué es lo que ve Juan? No ve un león, sino un cordero que aparece como inmolado. No se pueden tener dos imágenes diferentes, un león y un cordero, refiriéndose a la misma persona. Y eso es lo que creo que está sucediendo aquí.

No se pueden tener dos imágenes más contrastantes, un grupo numerado y un grupo que no se puede contar. Pero Juan escucha a los 144.000; ahora dice en el versículo 9: Miré, y vi una multitud que no se podía contar. Supongo que no tengo tiempo para discutir con más detalle, pero supongo que se refieren al mismo grupo, solo que visto desde diferentes perspectivas.

Pero lo interesante es que ya hemos llamado la atención sobre esta multitud innumerable, esta multitud que no se puede contar, probablemente también resuena en el lenguaje israelita y judío. Y es que ya la hemos relacionado con las promesas hechas a Abraham. Como parte del pacto abrahámico, si recordamos, una y otra vez, Dios prometió a Abraham que sus descendientes serían tan numerosos que no se los podría contar.

Serían más numerosos que las estrellas del cielo y que la arena del mar, de modo que nadie podría contarlos. Por eso, creo que aquí, cuando Juan se refiere a un dicho que nadie podría contar o contar, está aludiendo directamente a las promesas hechas a Abraham y sugiriendo que existe el cumplimiento de las promesas de Abraham. Pero observemos que estas son personas que están delante del Cordero, y son personas de todas las naciones, tribus y lenguas.

Es interesante que la promesa de la descendencia, la promesa de la numerosa descendencia de Abraham, ahora finalmente se cumple no en un pueblo étnicamente judío sino en una multitud formada por personas de cada lengua, tribu, lengua y nación, incluyendo a Israel. Así que, lo que es interesante es que tanto en los 144.000 como en la multitud que no podía ser contada, Juan está aludiendo al texto del Antiguo Testamento para ambos que se refieren a la restauración del pueblo de Dios o que se refieren al pueblo de Dios, Israel. Y ahora en Apocalipsis capítulo 7, Juan ve en los 144.000 y en la gran multitud, Juan ve el cumplimiento de las promesas de Israel restaurado y las promesas de una numerosa multitud innumerable de la descendencia de Abraham en el pueblo de Dios del tiempo del fin que ahora está delante del trono de Dios y lo adora.

Eso nos lleva finalmente a Apocalipsis 21. Permítanme hacer algunos comentarios, o en realidad solo unos pocos, sobre Apocalipsis 21 y lo que dice acerca del pueblo de Dios. Una vez más, hay todo tipo de cosas que se podrían decir sobre esto, y no leeré el texto en su totalidad, sino solo un par de secciones.

Lo primero que hay que decir es que ya hemos notado el lenguaje del nuevo pacto en 21:3. Lo que Juan está a punto de describir en Apocalipsis 21 y 22 es el pueblo de la nueva Jerusalén. Ya he sugerido que la nueva Jerusalén probablemente simboliza al pueblo mismo. La nueva Jerusalén es la novia, pero Juan ya nos ha dicho antes que la novia es el pueblo.

Así que, la nueva Jerusalén probablemente simboliza y es emblemática del pueblo de Dios. Eso no quiere decir que no habrá una Jerusalén o ciudad literal en el futuro. Eso simplemente quiere decir que aquí, Juan está describiendo principalmente al pueblo de Dios en el versículo 21, de manera muy similar a como lo hizo en el capítulo 7. Pero ahora los describe como Jerusalén, pero antes de describirlos, los coloca en el contexto del nuevo pacto en Apocalipsis 21:3, donde Juan dice: Y oí una voz que decía: Mira, las moradas, la morada de Dios está entre los hombres.

Él habitará con ellos. Ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos. Ellos son Dios.

Es interesante que en el capítulo 21, versículo 3, una diferencia clave que se encuentra entre 21.3 y las fórmulas del pacto del Antiguo Testamento, especialmente Ezequiel 37, a la que Juan alude aquí, es que en el Antiguo Testamento, en la fórmula del pacto, la palabra pueblo siempre estaba en singular. Mientras que aquí, Juan tiene plural. Literalmente, dice que la morada de Dios está entre la gente o entre la humanidad, y que él morará con ellos.

Ellos serán su pueblo. Eso suena extraño en inglés, pero si quisieras resaltar el plural, esa sería la manera de hacerlo. Una vez más, es como si lo que Juan quiere dejar en claro, el cumplimiento final de las promesas de Dios en el Antiguo Testamento de establecer un pacto con las personas, para que él sea su Dios y ellos sean su pueblo, se cumpliera en los pueblos.

Es decir, en personas de toda tribu, lengua, idioma y nación. De modo que el verdadero pueblo de Dios ahora en la nueva creación no está compuesto de personas étnicamente judías, sino de personas, incluidos judíos, pero personas de toda tribu, idioma y nación. Por cierto, con el capítulo 21, estamos claramente en la dimensión del "todavía no" del pueblo de Dios.

Otras dos características interesantes son que la Nueva Jerusalén incluye las puertas. Las puertas se identifican con las tribus de Israel, haciendo alusión al capítulo 48 de Ezequiel, pero Juan dice, en el versículo 12, que la Nueva Jerusalén tenía un gran muro alto con 12 puertas, y con 12 ángeles en las puertas, en las puertas estaban escritos los nombres de las 12 tribus de Israel. Pero luego note el siguiente versículo, el 14, el muro de la ciudad tenía 12 cimientos, y sobre ellos estaban los nombres de los 12 apóstoles del Cordero.

Así que una vez más, Juan imagina, tal vez de manera similar a lo que Pablo ve en el cumplimiento ya en Efesios 2, que ahora Juan ve la consumación aún no consumada del pueblo de Dios que consiste en judíos y gentiles. Es decir, existe la continuidad entre Israel, simbolizada por las 12 puertas con los 12 nombres de las tribus de Israel, pero luego está la iglesia simbolizada por los apóstoles de los nombres del Cordero que están sobre el fundamento. Así que, observemos nuevamente que el lenguaje

del Antiguo Testamento ahora se está aplicando al nuevo pueblo de Dios consumado.

También se debe tener en cuenta el lenguaje que se utiliza aquí en las imágenes nupciales o de matrimonio o de esposo-esposa. En el versículo 9 se le dice a Juan que uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas vino y me dijo: Ven, te mostraré la novia, la esposa del Cordero. En otras palabras, una vez más, de la misma manera que Pablo articuló el aspecto del ya, la iglesia ya es la novia del Cordero, la novia de Cristo en Efesios capítulo 5. Ahora, vemos el cumplimiento consumado de eso.

Encontramos la consumación de la relación matrimonial donde ahora Juan está a punto de ver a la esposa, la novia del Cordero. Así que, una vez más, tomando el lenguaje, especialmente encontrado en Isaías de la relación de Dios con Israel concebida como la relación de un esposo con su esposa, ahora finalmente cumplida en el nuevo pueblo de Dios, ya en la descripción de Pablo del pueblo de Dios como una novia, pero ahora todavía no, la relación consumada del pueblo de Dios que consiste en judíos y gentiles en un nuevo pueblo de Dios en relación con el Cordero. Ahora, permítanme decir para concluir, permítanme simplemente decir y resumir una serie de puntos relacionados con el tema del pueblo de Dios.

En primer lugar, les sugerí que deberíamos ver el tema del pueblo de Dios desarrollándose en líneas de continuidad y discontinuidad. Hay continuidad en el sentido de que el nuevo pueblo de Dios se relaciona con el pueblo de Dios del Antiguo Testamento. Las promesas de restauración se cumplen en el pueblo de Dios del Nuevo Testamento.

La nueva relación de pacto prometida a Israel se establece, se ratifica y se cumple en el pueblo del pacto de Dios. La vid y los sarmientos, las ovejas que debían ser reunidas, se cumplen ahora en el pueblo del nuevo pacto de Dios. Todas las promesas se cumplen en primer lugar en la persona de Jesucristo.

Así pues, hay continuidad, pero también hay discontinuidad, ya que, como hemos visto, se trata de un pueblo de Dios renovado. El judío y el gentil se unen en un nuevo acto creativo para convertirse en una nueva humanidad. Ambos se reconcilian con Dios.

Hay una novedad que sugiere también una medida de discontinuidad. Así que, cuando lo analizamos, como dijimos, hay diferentes esquemas para entender o intentar entender la relación del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, Israel, con el pueblo de Dios del Nuevo Testamento. Vimos que, clásicamente, el dispensacionalismo enfatizaba más la discontinuidad, aunque eso ha cambiado un poco con movimientos dispensacionalistas más progresistas.

Histórica y clásicamente, el dispensacionalismo propugnó una cantidad bastante extrema de discontinuidad. Es decir, Israel era un pueblo terrenal de Dios, un pueblo étnico físico de Dios. La iglesia es un pueblo espiritual de Dios centrado en Cristo.

Las promesas que Dios le hizo a Israel en términos físicos, étnicos y nacionales se cumplirán en ellos, no en la iglesia. La iglesia es una especie de pueblo provisional de Dios hasta que Dios reúna a su pueblo, Israel, nuevamente en el futuro y establezca sus promesas con ellos. Por lo tanto, clásicamente, el dispensacionalismo ha enfatizado el lado de la discontinuidad del espectro, mientras que los enfoques más pactados han tendido a enfatizar más la continuidad, que hay un solo pueblo de Dios, comenzando con Abraham y extendiéndose hasta la nueva creación.

De hecho, una vez escuché a un orador describir el capítulo 12 de Génesis como el comienzo de la iglesia, cuando Dios llama a Abraham. Por eso, algunos enfoques, especialmente los enfoques conocidos como teología del pacto, han tendido a enfatizar más la continuidad. También mencionamos lo que a menudo se conoce como teología del reemplazo, que también podría ubicarse en la categoría de discontinuidad.

La teología del reemplazo sostiene que las promesas hechas a Israel ahora se cumplen exclusivamente en la iglesia que las reemplaza. Por lo tanto, la iglesia afirma el papel de Israel; en cierto sentido, supongo que la iglesia reemplaza a Israel como la entidad que ahora cumple todas las promesas de Israel que Israel no logró cumplir. Pero, en contraste con eso, nuevamente, sugeriría que debemos enfatizar tanto la discontinuidad como la continuidad entre Israel y la iglesia.

De nuevo, citando a Charles Scobie en su teología bíblica, Los caminos de nuestro Dios, dice que la iglesia no reemplaza al Israel de los tiempos del Antiguo Testamento. Es Israel, pero un Israel renovado y reconstituido como el pueblo escatológico de Dios. Y creo que ese es un resumen útil de cómo debemos entender al pueblo de Dios a medida que se desarrolla desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo Testamento.

Así pues, no se debe considerar a la iglesia como el reemplazo de Israel, sino como Israel expandido, diría yo, reconstituido y renovado. Nuevamente, como dice Pablo, son creados en una nueva humanidad.

Ambos se reconcilian con Dios en este nuevo acto de ser creados como pueblo de Dios a través de la muerte de Jesucristo. Así pues, cuando analizamos el tema del pueblo de Dios, empezamos con Adán y Eva, en realidad, como las primeras personas con las que Dios entra en relación. Dios quiere morar con ellos, pero Adán y Eva fracasan y, a causa del pecado, son exiliados.

Entonces Israel, empezando con Abraham, en realidad Abraham y la gran nación de Israel que surgiría de él, se convierte, en cierto sentido, en el nuevo Adán. ¿Cómo va a cumplir Dios sus promesas? ¿Cómo va a cumplir Dios su intención para Adán y Eva, una primera humanidad? Recuerden, Dios no puede simplemente desechar su plan. Dios lo llevará a cabo.

Él lo hará. Él logrará lo que Adán no pudo hacer al crear un nuevo pueblo de Dios al elegir a Abraham y a la gran nación que lo sigue. Pero a Israel no le fue mejor que a Adán.

Israel también fracasó y fue exiliado de su tierra. Fue expulsado de su tierra. Así que tenemos a los profetas anticipando un tiempo de restauración, un tiempo de renovación del pueblo de Dios cuando realmente cumplirán la intención de Dios para ellos.

Pero esto lo encontramos cuando llegamos al Nuevo Testamento. Lo encontramos, en primer lugar, cumplido en la persona de Jesucristo. Jesucristo es el verdadero Israel. Jesucristo es la verdadera simiente de Abraham que encarna y lleva a cumplimiento todas las promesas y propósitos de Dios a través de Israel.

Y luego, en virtud de pertenecer a Jesucristo por la fe, la iglesia, el pueblo de Dios, también se convierte en el verdadero pueblo de Dios, el nuevo pueblo de Dios. Así que, en lugar de hablar en términos de teología del reemplazo, yo tal vez usaría las palabras teología de la expansión y la renovación. Lo que vemos que sucede en Jesús y la iglesia es una expansión de Israel para incluir a los gentiles, pero luego también una renovación, una reconstitución de Israel en el nuevo pueblo escatológico de Dios.

De nuevo, hay tanto continuidad como discontinuidad entre la iglesia e Israel. Jesús vino a reunir a los fieles de Israel, un remanente de Israel, sus seguidores y discípulos, que le responderían con fe. Y esa sería la base para el nuevo pueblo de Dios que se expandiría para incluir a judíos y gentiles.

Y luego encontramos la consumación de eso en el pueblo internacional de Dios, el pueblo transcultural de Dios, judío y gentil, que consiste en gente de cada lengua, tribu y nación, que habita en una relación de pacto con Dios en una nueva creación en Apocalipsis 21 y 22. Ahora, permítanme extraer sólo un par de implicaciones de esto, de lo que hemos visto con el desarrollo del tema del pueblo de Dios, particularmente en el Nuevo Testamento, pero comenzando en el Antiguo. En primer lugar, la iglesia, una comprensión de la iglesia como el pueblo de Dios, una comprensión de la teología del pueblo de Dios debería proporcionar un correctivo especialmente a nuestro individualismo estadounidense o a cualquier cultura que sorprenda y enfatice al individuo.

Y al menos la cultura estadounidense de la que formo parte parece regodearse en el individualismo. Todo está orientado al individuo, a mis derechos, a quién soy como individuo o a lo que merezco como individuo. Enciende la televisión y todos los anuncios publicitarios se centran en mi individualismo.

Pero una comprensión de la iglesia como el pueblo de Dios demuestra que el individualismo nunca fue el plan de Dios, que el plan de Dios para su pueblo siempre ha sido una identidad corporativa, y que el plan de Dios para su pueblo siempre ha sido la creación de una iglesia. Si regresamos y leemos la sección de Efesios antes de los versículos 11 al 22, habla del hecho de que he sido resucitado con Cristo y estoy sentado en los lugares celestiales. He sido salvo por gracia aparte de las obras.

Pero luego, los versículos 11 a 22 continúan y demuestran que he sido incorporado a esta nueva humanidad, este nuevo cuerpo, este pueblo de Dios, la iglesia. Por lo tanto, la intención de Dios para mí nunca es vivir la vida como un individuo, sino que parte de ser salvo, si puedo usar ese lenguaje, parte de experimentar la salvación, las bendiciones del nuevo pacto, entrar en una relación de pacto a través de Jesucristo, es pertenecer al nuevo pueblo de Dios, pertenecer a una nueva comunidad. Y no puedo. Personalmente, no puedo pensar en una mejor motivación para ser parte de una iglesia, asistir a la iglesia y estar involucrado en la iglesia que el estudio de una comprensión clara de una teología bíblica del pueblo de Dios.

De principio a fin, la intención de Dios es crear una comunidad para que Él sea nuestro pueblo, y nosotros seamos su pueblo. Él será nuestro Dios, y nosotros seremos su pueblo. Una vez más, si bien no es el tema dominante, me parece que uno de los temas más significativos en el Antiguo y el Nuevo Testamento es que Dios está creando un pueblo para que Él pueda ser nuestro Dios, y nosotros seamos su pueblo y respondamos con servicio, alabanza y gratitud a lo que Dios ha hecho por nosotros. Por lo tanto, una comprensión del pueblo de Dios proporciona un correctivo a nuestro individualismo.

Creo que la comprensión de la teología del pueblo de Dios es también una motivación para la misión. Cuando entendemos la intención de Dios de crear un pueblo, de crear una nueva humanidad formada por personas de todas las tribus, lenguas y pueblos, eso se convierte entonces en una motivación para la misión. No sólo porque tenemos mucha gente perdida que necesita un salvador.

Sí, es verdad. Pero Dios se ocupa de todo, de crear un pueblo, de buscar un pueblo que sea su pueblo, y Él puede ser su Dios, así que no puedo pensar en una motivación mayor para la misión que una comprensión de la teología bíblica del pueblo de Dios.

Y si Apocalipsis 12:1 termina con un pueblo transcultural, gente de cada tribu, lengua y nación, en una nueva relación de pacto con Dios, entonces deberíamos estar

avanzando hacia esa meta. Deberíamos estar involucrados en una misión, participando en una misión que tiene como objetivo lograr eso, y estar involucrados en eso. Y tercero, y finalmente, ¿qué tiene esto que decir acerca de la nación, el estado o nación moderna de Israel? Una vez más, no quiero entrar en muchos detalles sobre esto porque obviamente hay una serie de perspectivas diferentes, y a menudo ha habido mucha controversia centrada en cómo debemos ver el estado moderno de Israel. ¿Es este el cumplimiento de la profecía bíblica? Hace poco pasé un tiempo en Israel, hace aproximadamente un mes, y varias personas recordaron a todos lo que sucedió en 1948 cuando Israel se restableció como nación, y plantearon la pregunta, incluso algunos respondieron afirmativamente, ¿es este el cumplimiento de la profecía bíblica? Ezequiel, Isaías y Jeremías anticipan la restauración del pueblo de Dios.

¿Y qué tiene eso que ver con la manera en que vemos al Israel moderno o al estado moderno de Israel hoy en día? Una vez más, hay mucho que se podría decir, y no quiero enredarme en demasiados detalles, pero permítanme decir un par de cosas. En primer lugar, no estoy seguro de que el estado moderno de Israel tenga algo que ver con el cumplimiento de la profecía bíblica. Creo que es un testimonio de la fidelidad de Dios y de su continuo amor por su pueblo, pero no estoy seguro de que sea necesariamente el cumplimiento de la profecía bíblica.

Cuando leo Isaías, Ezequiel y Jeremías, Dios mismo reunirá a su pueblo. Me parece que no será en algún acto político de la historia, sino cuando Dios regrese para establecer su reino y su nueva creación, él mismo, como leo en el texto profético, reunirá a su pueblo, lo renovará, lo restaurará, lo reunirá como su pueblo y establecerá una nueva relación de pacto con él. En segundo lugar, cuando miro el Nuevo Testamento, cuando miro el canon más amplio, lo que encuentro es que el cumplimiento de las promesas de un pueblo restaurado, el cumplimiento de las promesas de un pueblo renovado de Dios, no tendrá lugar en un Israel nacional y étnico, sino ahora, en primer lugar, en Jesucristo.

Jesucristo es el primero en cumplir las promesas, siendo Jesús mismo el verdadero Israel, cumpliendo las promesas de Israel y, por extensión, las de quienes le pertenecen. Así que, en última instancia, las promesas de restauración se cumplen cuando leo el Nuevo Testamento, no en el restablecimiento de la nación de Israel en la historia o en algún otro período de tiempo, sino principalmente en la renovación, la reconstitución, la creación de un nuevo pueblo de Dios, centrado en la persona de Jesucristo. Así que, dicho esto, una vez más, me alegra mucho decir y pensar que la existencia moderna de Israel, tal vez incluso algunos podrían decir que es milagrosa, por lo menos, muestra la fidelidad de Dios a su pueblo Israel, muestra su amor por ellos y su continua fidelidad a ellos.

Pero una vez más, cuando leo el Nuevo Testamento con atención, ¿quiénes son el verdadero pueblo de Dios? ¿Quiénes son la verdadera descendencia de Abraham?

Son aquellos que están en Cristo Jesús. Y supongo que cuando leo textos como Romanos capítulo 11, creo que en Romanos capítulo 11, Pablo ve un futuro para el Israel nacional, o étnicamente para el Israel como pueblo de Dios. Pero yo les sugeriría que la forma en que ellos se convierten en pueblo de Dios es la forma en que lo hace cualquier otra persona, judía o gentil, y eso es a través de la fe en Jesucristo.

Y por la fe en Jesucristo, se incorporan al verdadero pueblo de Dios y experimentan las bendiciones del nuevo pacto. Se convierten en el pueblo de Dios.

Y, una vez más, experimentaremos la culminación de eso en la nueva creación del capítulo 21 de Apocalipsis. De modo que, una vez más, hay mucho más que se podría decir, pero en mi opinión, el Israel de hoy en día no es necesariamente el cumplimiento de ninguna profecía bíblica. Una vez más, encuentro cumplimiento en Cristo y en el nuevo pueblo que él crea.

Pero sí encuentro, a la luz de los textos proféticos del Antiguo Testamento y de lo que dice Pablo en textos como Romanos 11, que hay un futuro para Israel, pero no será un futuro separado aquí, en el que recibirán algo o Dios tratará con ellos de una manera que no lo hace con nadie más. Sino que Israel también encontrará el cumplimiento de sus promesas. Ellos también serán restaurados y renovados.

Ellos también encontrarán cumplimiento en la intención de Dios cuando lleguen a la fe en Jesucristo. Cuando experimenten el cumplimiento de las promesas de Dios, serán reinsertados en el verdadero pueblo de Dios, centrado en la fe en Jesucristo. Así pues, la iglesia, considero que es una comunidad de un pueblo llamado, llamado por Dios para servirle.

Este podría ser el último punto que quisiera plantear, que es que una comprensión bíblica de la iglesia debe generar humildad. Es decir, cuando veo a Dios formando un pueblo, la iglesia es una comunidad que ha sido llamada por Dios para servirle. Dios es quien toma la iniciativa de elegir a su pueblo, de llamar a su pueblo, de crear un nuevo pueblo, de modo que la iglesia exista solo por la gracia y la iniciativa de Dios.

La iglesia, al igual que la nación de Israel en textos como Deuteronomio, no existe por su estatura o porque sea más grande que cualquier otro pueblo. Y debemos recordarlo. La iglesia es una comunidad llamada por la gracia de Dios a servirle y adorarlo.

Y existe únicamente por la gracia y la iniciativa de Dios. Así que, de nuevo, para resumir el tema bíblico-teológico de la iglesia, veo el tema bíblico-teológico del pueblo de Dios, especialmente la teología del Nuevo Testamento del pueblo de Dios. Se remonta a la primera creación, con Adán y Eva como la primera humanidad que

ahora es recogida y comienza a realizarse, con Dios llamando y creando nuevas personas a través de Abraham y la nación de Israel.

Pero debido a su pecaminosidad, Israel repite el mismo patrón que Adán y Eva y termina en el exilio. Pero las promesas de Dios seguirán vigentes y se cumplirán en la persona de Jesucristo. De modo que Jesucristo se convierte ahora en el verdadero Israel, el verdadero pueblo de Dios.

Por extensión, sus seguidores, Jesús, vienen a crear un núcleo de personas, un nuevo pueblo que se centrará en él y le responderá con fe y obediencia. Y este nuevo pueblo de Dios participa de la dimensión del ya pero todavía no. El nuevo pueblo de Dios ya ha sido establecido y creado, pero todavía espera su existencia consumada en la nueva creación donde personas de cada lengua, tribu, lengua y pueblo se convierten ahora en el pueblo de Dios, y él se convierte en su Dios en una nueva relación de pacto en una creación renovada y restaurada.

Ahora, los dos temas siguientes que veremos también están relacionados con el pueblo de Dios. La próxima vez que nos reunamos, hablaremos un poco sobre la imagen de Dios, que está relacionada con el pueblo de Dios desde el capítulo uno de Génesis. También comenzaremos a hablar sobre el tema del reino de Dios.

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 14, El pueblo de Dios en el Nuevo Testamento, parte 2.